

Cristina Jiménez Gómez, *Construcción de los personajes femeninos galdosianos desde una perspectiva de mujer*, Vigo, Editorial Academia del Hispanismo, 2019, ISBN 978-84-17696-14-6, 228 páginas.

El gran talento narrativo que el escritor canario Benito Pérez Galdós demostró en su obra a la hora de construir los personajes femeninos, especialmente aquellos que suscitan una reflexión sobre la cuestión de la mujer en la sociedad decimonónica española, ha motivado numerosos estudios por parte de la crítica pero, casi siempre, desde una perspectiva inmanentista a partir de las estructuras textuales dispuestas por el autor. No obstante, Cristina Jiménez Gómez, doctora en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada por la Universidad de Córdoba (España) y la Université de Pau et des Pays de l'Adour (Francia) y galardonada con el Premio Internacional «Academia del Hispanismo» en 2019 por la obra reseñada, presenta una propuesta original en la que aplica las teorías de la recepción a los estudios de género de modo que las perspectivas hermenéutica, fenomenológica y feminista se añan para estudiar los textos galdosianos elegidos.

Tomando como punto de partida siete obras de Galdós, todas ellas protagonizadas por mujeres que motivan el título de las mismas (*Doña Perfecta*, 1876; *Marianela*, 1878; *La desheredada*, 1881; *La de Bringas*, 1884; *Tormento*, 1884; *Fortunata y Jacinta*, 1886 y *Tristana*, 1892), Jiménez se propone argumentar su hipótesis: la posibilidad de construir los personajes femeninos de los textos galdosianos desde la óptica de una receptora feminista. Para ello, en su primer capítulo la autora presenta unos preliminares teóricos que proporcionan una base sólida y consistente que fundamenta su análisis posterior. De este modo, comienza razonando la pertinencia de leer como una mujer consciente de la hegemonía histórica del patriarcado, para lo cual acude a teorías que se inscriben en el ámbito de la hermenéutica literaria, como la Estética de la Recepción, cuyos presupuestos están influidos por la fenomenología de Husserl. Después de ofrecer un recorrido a través de las corrientes, las propuestas y los conceptos hermenéuticos que resultan esenciales para el resto de los capítulos de su estudio, Jiménez se detiene en los fundamentos teóricos con los que justificar su análisis textual a la luz de los distintos postulados feministas. Así, recoge y sintetiza las ideas no solo de autoras como Simone de Beauvoir, Hélène Cixous, Luce Irigaray, Julia Kristeva, Rosi Braidotti, Luisa Muraro o Judith Butler, sino también de autores y filósofos como Michel Foucault, Jacques Derrida, Gilles Deleuze o Félix Guattari, cuyos planteamientos teóricos subyacen en el feminismo francés de la diferencia.

Teniendo en cuenta estos principios, Jiménez demuestra que, al igual que se puede leer un texto en clave marxista o realista, también es posible leerlo en clave feminista. A partir de la teoría literaria de Darío Villanueva sobre el *realismo intencional* (*Teorías el realismo literario*, Madrid, 1992), la autora acuña el concepto de *feminismo intencional* para explicar que una lectora, con sus experiencias, su estar en el mundo como mujer y, sobre todo, con unos conocimientos feministas, puede proyectarse intencionalmente sobre un texto que contiene ciertas marcas que permiten decodificarlo en ese sentido. De este modo, se presta atención no tanto a las características que plasma el texto por sí solo, sino más bien al proceso dialógico que se

establece entre el mismo y la receptora, lo cual evidencia, por un lado, que la obra no es un objeto autónomo que deba decodificarse exclusivamente de forma objetiva y, por otro, que la lectora no se acerca al texto de una manera neutra, sino sesgada por sus experiencias, así como por sus coordenadas históricas, socio-culturales, políticas y sexuales.

Por tanto, a lo largo de los seis capítulos restantes, nos encontramos con un análisis singular e interesante de las novelas de Pérez Galdós anteriormente mencionadas mediante el que Jiménez corrobora su tesis. En primer lugar, en «*Fortunata y Jacinta: hacia una construcción de la “sororidad”*» la autora se acerca a las perspectivas textuales para abordar cómo se forman, pero también cómo se deshacen las categorías de género en torno a las dos protagonistas. La situación marginal de ambas y la conciencia que la amante y la esposa de Santa Cruz toman, finalmente, la una de la otra dejan «ver» un excelente relato del hermanamiento femenino. Así, Jiménez encuentra en estas féminas un correlato perfecto de los tipos de relaciones que se establecen entre mujeres, ya sea de rivalidad o de acercamiento, lo cual le permite aproximarse a conceptos como el de *sororidad* (Kate Millet) o *affidamento* (Librería de Mujeres de Milán).

El siguiente capítulo, «*De Tormento a La de Bringas: una ruptura del “horizonte de expectativas”*», presenta el proceso de evolución de Rosalía, una mujer que se inscribe dentro de los cánones femeninos impuestos por el Patriarcado en *Tormento* y que en *La de Bringas* sufre un proceso de transformación, reconstrucción y liberación a través del cual puede apreciarse el quebrantamiento de las normas sociales decimonónicas. De este modo, la protagonista, que, como ha subrayado la autora, se mueve a veces como una auténtica pícara del siglo XIX, provoca una continua ruptura y corrección de nuestro *horizonte de expectativas*, hecho que permite conectar al personaje de Galdós con la teoría *nómada* de Rosi Braidotti. La objetivación y cosificación del cuerpo femenino, pero, sobre todo, la continua transgresión de Rosalía se revelan como potentes marcas textuales que fundamentan la lectura desde una perspectiva teórica feminista.

En «*La desheredada o el desdoblamiento como vía de una identidad propia*», Jiménez revisita la construcción de realidades fantasiosas paralelas como mecanismo para rebatir la realidad patriarcal y la imposición de una subjetividad femenina preconfigurada por el falogocentrismo. De este modo, Isidora, que sufre un proceso de «apicaramiento», desobedece los modelos femeninos que le impone el Patriarcado —aristócrata virtuosa o esposa/ama de casa— para construirse como una sujeta libre y dueña de sí misma. Además, las relaciones entre Isidora y el resto de féminas sirven a Jiménez, una vez más, para profundizar en la *sororidad* y los vínculos entre mujeres, mientras que la ausencia de una figura materna le permite ahondar en el tema de la maternidad y del papel de la mujer en el proceso de adoctrinamiento patriarcal.

En el capítulo quinto, Jiménez se vale de la protagonista de *Marianela* para abordar cuestiones relacionadas con el cuerpo femenino y el modelo de femineidad construido por la cultura patriarcal. Por una parte, la autora ve en la representación de la joven un contrapunto que cuestiona el modelo tradicional de mujer frágil, delicada, bella y virtuosa. Por otra, la construcción de este personaje le permite profundizar en la

conceptualización binaria mediante la que se ha representado a la mujer en términos negativos con respecto al varón. Para cerrar el capítulo, la autora retoma el tema del cuerpo femenino y comenta el proceso de materialización que experimenta en los discursos y la condición de sometimiento que se observa en los mecanismos de poder.

En «*Doña Perfecta* o el conflicto de las relaciones madre/hija», el penúltimo capítulo del estudio, la autora nos invita a reflexionar sobre la maternidad entendida como una institución que, orquestada por el Patriarcado, se encarga de mantener a la mujer recluida en los márgenes, en lo doméstico. Así, Perfecta encarna el prototipo de madre que continúa inculcando los fundamentos opresivos del Patriarcado a su hija. Representa un modelo de maternidad impostada, artificial y falsa porque no educa para formar a otra mujer en la libertad y autonomía sino en la invisibilidad, dependencia y exclusión. A partir de aquí, se abre la cuestión de una femineidad dictada por las normas falogocéntricas así como de la relación madre-hija, tema que ha sido recogido por buena parte de la crítica en los estudios de género.

En el último capítulo, «*Tristana* o “deshacer el género”», Jiménez aborda cuestiones como la polisexualidad, las categorías de género o el cuerpo a través del personaje de Tristana, cuestiones cuyo tratamiento en la obra se traducen en ataques contra el orden androcéntrico decimonónico. La autora, que se apoya en la teoría deconstruccionista de Manuel Asensi (*Crítica y sabotaje*, Madrid, 2011), inscribe a la protagonista galdosiana en un universo de relaciones poliándricas e incluso incestuosas con sus co-participantes varones en la ficción, Horacio y don Lope. Los anhelos de Tristana por convertirse en una mujer formada, lo que permitirá su independencia personal, social y económica futura, motiva el rechazo de su propio género tal y como este se entiende en el patriarcado; cuestión que Jiménez analiza a partir de la teoría de «deshacer el género» de Judith Butler. El análisis se cierra proponiendo, con un marcado carácter novedoso, la mutilación corporal de Tristana como una reapropiación del cuerpo femenino respecto a los estereotipados estándares patriarcales.

En definitiva, el estudio de Cristina Jiménez Gómez propone una original e innovadora aproximación a las obras mencionadas de Benito Pérez Galdós en la que se conjugan conocimientos relacionados con la recepción literaria, la fenomenología, la pragmática y el feminismo. Se trata, pues, de una publicación que, sin lugar a duda, abre el camino para futuras líneas de investigación centradas en la recepción de textos y la interpretación feminista de los mismos.

Liliana Gago Gómez
(Universidad de Córdoba)